

08 DE JUNIO 2025

10. CUANDO CRISTO ABRE LA PUERTA EN TU VIDA.

SERIE | EL RUGIDO DEL LEÓN & LA VICTORIA DEL CORDERO

PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ



INTRODUCCIÓN

Apocalipsis 3:7-13 Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre: ⁸ Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre. ⁹ He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado. ¹⁰ Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra. ¹¹ He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona. ¹² Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo. ¹³ El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Hubert Redding era un joven que regresaba a su país en un transatlántico tras el Mundial de Italia 90. Durante una acalorada discusión entre aficionados de diferentes equipos, uno de ellos lo empujó y Hubert cayó al océano desde una altura de 16 metros. Era de noche y nadie podía verlo. Pasó 9 horas flotando en el mar. En ese tiempo, Hubert afirma que solo dos nombres vinieron a su mente: el de su madre y Dios, a quién le gritó “Dios sálvame”. Minutos después una barca de rescate le salvó.

¿Qué hizo Hubert para merecer el favor de Dios en esa situación? No era un hombre creyente, nunca había orado, no escuchó el Evangelio ni se convirtió esa noche, y sin embargo, fue salvado por Dios. Entonces, ¿qué hizo para merecerlo? La respuesta es clara: nada. Y ese es el corazón del mensaje de Jesús a la iglesia de Filadelfia: te he favorecido, te he abierto una puerta que nadie puede cerrar, y aunque viene la hora de la prueba a tu ciudad, yo te guardaré, y mientras tanto ¿Qué tienes que hacer? Solo guarda mi Palabra.

Esta iglesia amaba a Dios y se amaban entre hermanos. Sin embargo, no era perfecta (*ninguna lo es*), pues como en todas, siempre al interior hay hipocresía, pecado, mentira; pero aun con sus debilidades y pecado, esta iglesia agrada a Cristo; quien la elogió sin reservas, porque la amaba.

En este texto se responde a la pregunta ¿Qué debe saber una iglesia que goza del favor de Dios, de su gracia y compasión? En primer lugar, el motivo por el cual Jesús nos favorece gratuitamente. En segundo lugar, los frutos o evidencias del favor o gracia gratuita de Dios en nosotros; y en tercer lugar, las promesas que Cristo hace a quienes Dios favorece.

Considerando todo lo anterior, es mi objetivo en este discipulado animarte a que, **por cuanto Jesús te ha abierto la puerta gratuitamente, abracés su gracia siempre.**

I. JESÚS ES EL MOTIVO DEL FAVOR DE DIOS EN NUESTRA VIDA.

Hermanos, ¿quién hubiera imaginado que personas como nosotros podemos estar domingo tras domingo en el mejor lugar del mundo: la iglesia local de nuestro Señor Jesucristo? ¿Quién lo hubiera creído? Nosotros, con nuestro pasado, con nuestros pecados...

pues antes odiábamos a Dios, no amábamos su Palabra y aborrecíamos a Cristo. Y sin embargo, hoy estamos aquí, a salvo, por su gracia.

¿Quién hubiera imaginado que el Creador de todas las cosas, el Dios sabio y santo, nos amó y nos salvó para que podamos alabarle día tras día? Hermanos, si acaso alguna vez te preguntes ¿Por qué gozas de la gracia de Dios? ¿Por qué tienes su favor? ¿Por qué fuiste rescatado por el Señor? La respuesta que nos da el texto de Filadelfia es sencilla: **porque Cristo es así.**

Si algo nos enseña este mensaje hoy es que la causa real, la razón de toda la gracia gratuita que Dios derrama sobre tu vida y la mía cada día, **es Jesucristo.**

El hecho de que tú estés leyendo y estudiando este discipulado significa que Dios te está favoreciendo. ¿Quién es el que hace que tu corazón lata en este instante? ¿Quién es el que hace que tus pulmones respiren, inhalen, exhalen, mientras te edificas con su Palabra? **Es Cristo.** El merece por tanto toda la gloria por el hecho de disfrutar toda gracia de parte de Dios.

Y esto lo vemos por la manera, hermanos, en que Jesús se presenta a sí mismo delante de la iglesia de Filadelfia. Es decir, los tres calificativos que Jesús ocupa para sí mismo revelan la razón por la cual él nos favorece y les favorecía a ellos hasta el día de hoy.

En primer lugar es por la santidad de Cristo. El versículo 7 inicia: **“Esto dice el Santo.”** Jesús se llama a sí mismo **“el Santo”**, un título real en el Salmo 89 asignado al Mesías que se esperaba.

Jesús está diciendo que, porque Él es santo, a quienes ama los santifica, cuida, protege y guarda para hacerlos intachables delante de Él y de su Padre. Si Jesús no fuera el Santo, la santidad no sería requerida. Pero si Él nos favorece con una vida transformada y sostenida por el evangelio, es porque Él nos santifica cada día porque Él es Santo.

En segundo lugar, somos favorecidos por la veracidad de Cristo. Él no solo dice: **“Esto dice el Santo”**, sino **“el Verdadero.”**

Jesús se llama **“el Verdadero.”** —porque no solo habla la verdad, sino que Él es la Verdad—. Es el fiel guardador del pacto de Dios, y aunque nosotros seamos infieles, Él permanece fiel. Así dice **Proverbios 24:16 Porque siete veces cae el justo, y vuelve a levantarse.** Por eso, a pesar de nuestros errores, cada día recibimos la bendición de Dios, porque **Él es fiel y verdadero.**

Jesús enseña a una iglesia favorecida que su favor no depende de ellos, ni de su buen comportamiento o por pecar menos. El favor viene porque Él es Santo y Verdadero. Él nos ayuda a perseverar, nos sostiene,

nos preserva, provee, consuela, nos hace pacientes y nos ama, porque Él es el Verdadero, no porque lo merezcamos de alguna forma ahora que somos creyentes.

En tercer lugar, Dios nos favorece a nosotros por causa de la mayordomía y el poder soberano de Cristo.

Continúa diciendo: **7 El que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre.** Esta es una referencia a **Isaías 22:20-25**. En ese capítulo, Dios reprende a Sebna por ser un mayordomo infiel en la casa de Dios, en el reino de David. Y anuncia que establecerá a un hombre llamado Eliaquim como mayordomo para administrar el reino de David. Al hacerlo, Dios le da una profecía. **Isaías 22:19 Te depondré de tu cargo y te derribaré de tu puesto.** —esto se refiere a Sebna—. Luego, en el versículo 20, Dios profetiza para estos tiempos: **Lamaré a mi siervo Eliaquim, hijo de Hilcías. Lo vestiré con túnica, lo ceñiré con el cinturón, pondré en su mano la autoridad, y será como un padre para los habitantes de Jerusalén y la casa de Judá. Pondré la llave de la casa de David sobre su hombro. Cuando él abra, nadie cerrará; y cuando cierre, nadie abrirá.**

Dios establece a Eliaquim como mayordomo, pero Eliaquim es un tipo de Cristo. El mensaje que, por tanto, Jesús transmite a la iglesia de Filadelfia es que, así como Eliaquim gobernó a Israel en aquel tiempo, ahora Cristo gobierna la iglesia.

Entonces, ¿qué significa que Jesús tenga la llave de David? Significa que **solo Él tiene el poder, la soberanía y el derecho para decidir quién entra y quién no en el reino de Dios.** Jesús tiene tal autoridad en el cielo y en la tierra que solo Él posee la llave de la salvación y controla la puerta de entrada al reino. A quien Él quiera dejar entrar, entrará; y a quien Él le impida el paso, nadie podrá hacer nada contra esa decisión de nuestro Señor Jesucristo.

Hermanos, la Palabra nos está enseñando que la llave que abre la puerta a las bendiciones y al favor de Dios en tu vida y familia, NO es tu nombre, ni tu sabiduría, no son tus obras justas, ni el poder del Estado, ni los políticos, ni el dinero, ni siquiera el que te portes bien, o que peques menos, ni que mañana obedezcas más, ni la perseverancia de tus oraciones; la llave del reino de Dios y del favor divino sobre todo aspecto de tu vida es Cristo. Solo Él y nada más que Él.

Lo que Jesús está diciendo es que la verdadera causa de que recibas bendición de Dios es Él mismo. No hay nada en ti ni en mí que haga que Dios diga: “Debo bendecir a Javier porque estoy en deuda con él.” Dios no es deudor de nadie.

No tenemos mérito alguno para que Dios nos bendiga. De hecho, por nuestros pecados, lo que mereceríamos es su juicio, pero Él, en su inmenso amor, hizo que Cristo tomara ese castigo por nosotros. Jesús pagó el precio de nuestros pecados, y por eso, ahora nos bendice. Hermanos, esto es sumamente importante para nuestra vida espiritual.

Hermanos, el único que puede transformar corazones duros, convertir almas perdidas, cambiar mentes perversas, silenciar bocas blasfemas, secar ojos llorosos y fortalecer cuerpos cansados, **es nuestro Señor Jesús**, nadie más. Él es el único que puede consolar vidas abatidas y favorecernos con la salvación y el perdón eterno. No hay nada en este mundo que pueda ofrecer verdadero descanso al alma ni enjugar nuestras lágrimas. Todo lo demás es distracción, efímero y temporal, pero nuestro Señor es eterno.

Jesucristo tiene la llave de David, y la puerta que Él abre nadie la puede cerrar. Si eres hijo de Dios, lo serás para siempre; **nadie puede cerrar esa puerta, ni siquiera tus pecados**, porque Él es Dios. Él es el mayordomo de la casa, el templo y el reino de Dios, Hermanos, Él es el Templo y el Señor del Templo: Cristo Jesús, nuestro Señor.

En resumen, ¿qué significa que Jesús tenga la llave de la casa de David? **Primero**, que la salvación de principio a final, es exclusiva de Él. Ni yo ni tú podemos salvar a nadie; solo Cristo puede hacerlo. Como Él mismo dijo en el Evangelio de Juan: *“Yo soy la puerta; el que entre por mí, será salvo.”* **Segundo**, que cuando predicamos, discipulamos o evangelizamos, el cristiano verdadero no confía en técnicas o métodos propios para que la gente entienda, se convierta y luego crezca, madure y se edifique. La verdadera confianza está en que Cristo es quien abre la puerta del corazón y obra en las vidas.

La razón por la cual alguien entiende un sermón, crece en el discipulado, comprende la Palabra, es únicamente Cristo. Ninguno de nosotros tiene esa llave; solo Él. Por eso, si alguna vez te preguntas por qué gozas del favor de Dios en tu vida, nunca creas que es por mérito tuyo, ni por ser más obediente, ni por asistir a la iglesia todos los domingos. No hay mérito alguno en nosotros. La verdadera razón por la que Cristo te favorece es porque, como dice el texto, nuestro Salvador es Santo, Verdadero y tiene la llave de David.

Alguna vez te has preguntado ¿qué pasaría si siendo creyentes, existiera la posibilidad de vivir separados de Cristo? bueno, pues seríamos tan impíos como antes. Es por eso, que hoy debemos depender de la gracia gratuita de Dios, igual que el día de nuestra conversión. Sin ella, ninguno de nosotros estaría aquí; no seríamos nada ni nadie. Imaginen por un momento que Cristo murió por ti, Dios te perdonó, pero que Su justicia nunca te fue imputada. Eso significaría que hoy estarías condenado, sin acceso al reino, sin paz con Dios y sin ser declarado justo.

La gracia salvadora y gratuita de Dios no solo nos ayudó a convertirnos, sino que nos sostiene cada día. No es que ahora seamos mejores, sino que Cristo nos sostiene, el Evangelio nos sostiene, y el Espíritu Santo nos da la fuerza para perseverar. La razón por la que no caemos en pecado como antes no es mérito nuestro, sino porque Cristo ya lo ha logrado todo por nosotros y estamos en Él. **Si estás en Cristo, ya lo tienes todo y ya estás favorecido.** No tienes que hacer nada para ganar el favor de Dios, pero si ya lo tienes, vive conforme a ese favor.

Pregunta de comprensión

1. Según Apocalipsis 3:7-8, ¿cómo se describe a Jesús y qué significa que Él tenga la “llave de David”?

Preguntas de aplicación

2. ¿Estás confiando en ti mismo, tus méritos o tu obediencia como si fueran la llave para recibir el favor de Dios?
3. ¿Hay pecados específicos en tu vida que debilitan tu confianza en Cristo y te impiden depender plenamente de su gracia?

Según lo leído hasta este momento, ¿De qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

II. LOS FRUTOS DE LA GRACIA GRATUITA DE DIOS EN NOSOTROS.

Hay tres frutos que llevan los que son favorecidos por Dios: **El primer fruto es: una puerta abierta que nadie puede cerrar.**

Leamos: ⁸ **Yo conozco tus obras, y aquí he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar.** ¿Qué significa esta puerta de la que habla Jesús? En el Nuevo Testamento, la puerta simboliza la oportunidad de anunciar el Evangelio. Es el privilegio que Dios nos da de compartir con nuestros familiares, amigos y vecinos las buenas nuevas de salvación. Aquella misma boca que antes maldecía a Dios, y aquel corazón que lo rechazaba, ahora proclaman con amor el Evangelio para la conversión de otros. Cuando Jesús dice: *“He aquí, he abierto una puerta”*, está hablando de la evangelización. Esa puerta es el acceso a la salvación por medio del Evangelio.

Esto lo vemos claramente en el Nuevo Testamento. Hay varios pasajes que hablan de esta puerta de oportunidad, pero mencionaré sólo dos para ilustrarlo. Por ejemplo, cuando Pablo y Bernabé regresaron a Antioquía después de visitar varias ciudades, presentaron un informe a la iglesia sobre todo lo que Dios había hecho a través de ellos, esto se encuentra en: **Hechos 14:27 Y habiendo llegado y reunido a la iglesia, refirieron cuán grandes cosas había hecho Dios con ellos y cómo había abierto la puerta de la fe a los gentiles.** Así que cuando está hablando que ha abierto una puerta, él está hablando de una puerta de salvación para otros. Pero luego dice **Colosenses 4:3**, Pablo, —hablando acerca de Cristo como preeminente de todas las cosas y de lo que tenemos que hacer en Él,— escribe: **Orando también al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo.**

Entonces, ¿qué está diciendo Jesús? Que la primera evidencia de que eres verdaderamente cristiano, y de que eres consciente de la gracia de Dios operando cada día en tu vida, es que evangelizas. Jesús afirma que el primer fruto de haber recibido esta gracia gratuita es predicar el Evangelio, no solo a los de tu entorno cercano —como la pequeña ciudad de Filadelfia— sino también a aquellos que se oponen a ti, a quienes Él llama: “la sinagoga de Satanás”.

Dice Jesús: ⁸⁻⁹ **Yo conozco tus obras y aquí he puesto delante de ti una puerta abierta la cual nadie puede cerrar, y aquí yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten. Y aquí yo haré que vengan y se postren a tus pies y reconozcan que yo te he amado.**

Debemos observar que Jesús no le llama judíos a los judíos “étnicos”. En todo el Apocalipsis, para Jesús los verdaderos judíos o israelitas **son la iglesia**. Por eso, Él afirma que hay tanto falsos judíos como verdaderos judíos. Los falsos judíos son aquellos que no reconocen que Jesús es el Mesías y que no reconocen que la iglesia es el pueblo de Dios y por eso la persigue. A estos que niegan el mensaje del evangelio, Jesús les llama, aunque sean judíos étnicos, sinagoga de Satanás.

El mensaje de Jesús es este: *“He abierto una puerta que nadie puede cerrar.”* Esa puerta representa una oportunidad tan grande para predicar el Evangelio que incluso tus enemigos —los que se burlan de ti por ser cristiano, los que te interrumpen cuando oras o te desprecian por tu fe— llegarán a convertirse. Cuando Jesús dice que ellos “se postrarán a tus pies”, no se refiere a que serán humillados para que tú te gloríes. No es una invitación al orgullo ni al desprecio. Más bien, esa expresión significa que, al escuchar el mensaje que predicas, ellos adorarán a Cristo, el mismo a quien tú proclamas. Esto es hermoso, porque muestra que Dios abre puertas para que incluso los que antes fueron opositores lleguen a glorificarle. Y esta promesa también es para ti y para mí: que Dios usará nuestro testimonio para traer a otros, incluso a nuestros enemigos dentro y fuera de nuestro hogar, a Su reino.

Por tanto, Jesús enseña que la conversión de nuestros familiares y amigos no depende de nuestras habilidades, métodos o insistencia, ni siquiera de nuestras oraciones en sí mismas o buen comportamiento. **La salvación es obra exclusiva de Cristo, quien abre la puerta que nadie puede cerrar.** Él es quien transforma los corazones. Nosotros somos instrumentos, pero el poder y la eficacia del Evangelio vienen de Él. El Evangelio está cerca, en nuestra boca y en nuestro corazón, no para manipular, sino para testificar con fe y dependencia total de Jesús.

La razón por la que debemos predicar en todo momento es porque Cristo ya ha abierto la puerta. No dependemos de nuestras capacidades ni de nuestras palabras para convertir a otros, sino del poder del Espíritu Santo y de la autoridad de Jesús, quien tiene la llave de David. Él decide quién se convierte y quién no. Nuestra tarea es únicamente confiar en Dios y predicar con fidelidad, sabiendo que la eficacia está en Cristo, no en nosotros.

El segundo fruto es que Cristo da un poco de fuerza, para que cumplamos esta misión.

Jesús reconoce que, aunque la iglesia de Filadelfia tenía poca fuerza, ellos guardaron su palabra. A pesar de ser pequeña y enfrentar dificultades, Dios les dio la fuerza necesaria para no desmayar, no rendirse ni abandonar la misión.

Cuando surgen problemas o tentaciones de huir, la razón por la que permanecemos firmes no es por nuestra propia fuerza, sino por el poder que Cristo nos concede en cada momento. La gloria de perseverar es de Él, quien nos fortalece cuando más lo necesitamos.

La iglesia de Filadelfia era pequeña y enfrentaba la dolorosa dificultad de orar y evangelizar a seres queridos que no se convertían, una experiencia muy común. Aprendieron que no somos fuertes por nosotros mismos; la fuerza para orar, perseverar y seguir predicando viene de Cristo. La conversión no depende de nuestro esfuerzo, sino de Él. Por eso, debemos continuar evangelizando y orando con total confianza en Cristo, no en nuestras propias fuerzas o en la actitud de quienes les predicamos. Muchas personas sienten inseguridad o no saben cómo compartir el evangelio con sus familiares, como hijos o cónyuges. Pero Jesús quita esa excusa, porque promete que cuando comiences a hablar, Él te dará la fuerza necesaria para hacerlo y lograrlo.

No debemos confiar en nuestras fuerzas, o buenas obras o en portarnos bien para obtener el favor de Dios, porque eso no es útil en su reino. Más bien, como Pablo dijo, *“cuando soy débil, fuerte soy,”* porque la gracia y el poder de Jesús se perfeccionan en nuestra debilidad. Dios nos fortalece cuando confiamos en Él y hacemos lo que nos manda, aunque no podamos hacerlo por nosotros mismos.

Pablo, a pesar de ser un gran siervo y teólogo, se sentía débil, temeroso y nervioso al comenzar a evangelizar en Corinto. No confiaba en su habilidad para persuadir con palabras, pero aun así predicó. Y aunque su retórica no fuera impresionante, una iglesia nació y muchos se convirtieron. ¿Por qué? Porque Pablo entendió que no era por él, sino porque Cristo, quien tiene la llave de David y obra a través de su poder.

Jonathan Edwards, considerado uno de los mejores teólogos y predicadores de la historia de Estados Unidos, predicaba leyendo sus sermones, sin nunca levantar la vista, sin inflexiones, ni agregar ejemplos o improvisar. A pesar de no usar una retórica llamativa, Dios lo usó poderosamente para el Gran Avivamiento en Norteamérica. Esto demuestra que no es la habilidad del predicador lo que transforma vidas, sino Cristo obrando

a través de su propio poder y obra. Esa es la clave que debemos recordar al compartir el Evangelio con nuestros seres queridos: confiar solo en Cristo, no en nuestras capacidades.

Tercer fruto, la perseverancia en obediencia.

La palabra dice: ⁸ **Has guardado mi palabra y no has negado mi nombre.** En el tiempo de Jesús, la sociedad que rodeaba a la iglesia de Filadelfia mezclaba la gracia del Evangelio con la Ley; esto se conoce comúnmente como legalismo. Esta doctrina y filosofía de vida enseña que para recibir toda la gracia o bendición prometida por Dios en Cristo, se debe alcanzar basándose en los méritos personales, específicamente al cumplir toda la ley de Dios. Esto incluye no solo la ley moral —que aún debemos amar y cumplir por amor y como adoración a Dios—, sino también la civil, la ceremonial y todas las demás leyes que se les ocurrían para supuestamente “agradar” a Dios y alcanzar su favor.

En otras palabras, el legalismo separa las gracias que hay en Cristo, de Cristo, y por tanto, enseñan que deben ser ganadas “aparte de” Cristo, por medio de tus obras diarias: portarse bien, pecar menos, hacer más cosas buenas, etc. ya sea para evitar la disciplina de Dios o lograr obtener sus bendiciones.

Pero Jesús enseña que los creyentes ya están plenamente favorecidos con su gracia gratuita, y que no podemos ganar ni obtener algo que ya hemos recibido y es nuestro: la salvación y misericordia por medio de Cristo. La fe verdadera no se basa en obras para ganar favor, sino en aceptar lo que Cristo ya dio, a Él mismo, y con Él todas las demás cosas (sabiduría, redención, santificación, paciencia, paz, amor, gozo, etc.)

Este texto nos enseña por tanto, que no obedecemos a Cristo para ganar gracia o para evitar las consecuencias, sino que obedecemos porque ya hemos recibido todo en Él. Antes éramos pecadores y enemigos de Dios, pero ahora, por amor y reconocimiento de su soberanía y santidad, lo obedecemos voluntariamente. La obediencia nace del amor y la gratitud hacia Cristo, quien es nuestro Salvador y Señor, no de un esfuerzo legalista para ganar favor o evitar las consecuencias. Esta es la gran diferencia entre vivir bajo la gracia y vivir bajo la ley: la obediencia auténtica es fruto de la gracia recibida gratuitamente, no un medio para obtenerla. No obedecemos su ley moral (Los 10 mandamientos, por ejemplo, o todos los mandamientos de Cristo), para ganar algo de Dios, sino porque **ya lo hemos ganado todo en Cristo.**

Pregunta de comprensión

1. ¿Qué frutos evidencian que una iglesia ha recibido el favor de Dios según Apocalipsis 3:8-9?

Preguntas de aplicación

- 2.** ¿Has despreciado las pequeñas oportunidades para evangelizar porque te sientes débil o incapaz?
- 3.** Pensado en tu familia y personas cercanas que aprecias, pregúntate ¿En qué formas y momentos has tratado de hacer la obra de Dios con tus propias fuerzas en lugar de confiar en Cristo?

Según lo leído hasta este momento, ¿De qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

III. LAS PROMESAS DE DIOS A SUS FAVORECIDOS.

El Dios que nos abre las puertas nos da promesas que necesitamos para perseverar. Así la pregunta que responde también este texto es ¿Cómo ser fiel a Dios si pecamos cada día? ¿Cómo glorificarlo hasta el final? Pues bien, como veremos, Jesús nos da cuatro promesas importantes para ayudarnos a perseverar en la fe. Estas promesas son un apoyo y una garantía para que podamos seguir glorificándolo con nuestra vida hasta el final.

La primera, la victoria sobre nuestros enemigos. Lo que Jesús le dijo a la iglesia de Filadelfia es que verán como sus enemigos le adoran. Hermanos, esto nos enseña que la manera de vencer a la bestia, al falso profeta que enfrentamos todos los días en El Salvador —esas religiones, ideas falsas, filosofías de vida, cosmovisiones, etc.— es mantenernos fieles a la Palabra de Dios. La forma en que vencemos al gran dragón, a Satanás, y a Babilonia, el sistema que domina el mundo, es precisamente siendo fieles a la Palabra. Por eso, hermanos, lo que Jesús nos está diciendo es que si no perseveramos en predicarnos la Palabra con fidelidad, muchos de los que están involucrados con la bestia no se convertirán, como dice Dios en **Romanos 10:14 ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?**

No descansemos de hacer el bien ni de predicar, porque a su tiempo vamos a cosechar. Si tus enemigos por causa del evangelio están en tu propio hogar, no dejes de evangelizarlos, no dejes de orar por su conversión. Porque si Dios quiere, a su tiempo Él cosechará lo que la semilla del evangelio que sembraste, a tiempo o fuera de tiempo, les ha producido. Esta es la victoria que Dios promete a los vencedores por medio del Evangelio.

La segunda promesa que Él da es protección divina a nosotros. Fíjate lo que dice Palabra: **10-11 Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero para probar a los que moran sobre la tierra.**

De aquí yo vengo pronto. Retén lo que tienes para que ninguno tome tu corona."

Hay varios puntos importantes este pasaje. En primer lugar, dice: **Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba.** Esa "*hora de la prueba*", hermanos, no se refiere al fin de los últimos días. Más bien, es un término que se usa para referirse a pruebas en general, a las dificultades cotidianas. De hecho, cuando se dice que esa prueba "*ha de venir sobre todo el mundo entero*", el uso de la palabra "*mundo*", no significa un cataclismo mundial ni se refiere a la Segunda Venida. Para eso, existen otras palabras en su idioma original que veremos más adelante. Aquí, el uso de esa palabra es general y se trata de una figura literaria llamada sinécdoque, donde se menciona una parte por el todo o el todo por la parte.

En este caso, se trata de un ejemplo de "el todo por una parte." Por ejemplo, supongamos que usted anda vestido de una manera poco común para nosotros y alguien le pregunta: "¿Por qué te vistes así?" Y usted responde: "Porque todo el mundo se viste así." ¿Realmente se refiere a "todo" el mundo? No, se refiere a una tendencia de moda específica. De la misma manera, el uso de la palabra "*mundo*" en este pasaje se refiere a algo que iba a ocurrir en un momento determinado en Filadelfia, la ciudad. Por eso luego dice: "*para probar a los que moran sobre la tierra.*" Cada vez que aparece esta frase en Apocalipsis, se refiere a los inconversos.

Jesús promete entonces guardar a su pueblo no de la muerte o las dificultades, sino para que no abandonen la fe ni apostaten en medio de las pruebas. Aunque vengan juicios o calamidades, su amor y fidelidad permanecerán firmes, y Dios protegerá su espíritu para que perseveren y sigan dando frutos para su gloria, de modo que, cuando Él venga, retengan su corona.

Y esto tiene que ver con **la tercera promesa: los va a hacer columna de su templo**. Obviamente, una columna está hablando de algo que es firme, es decir, si tú piensas que ahorita eres una piedra viva en el templo de Dios, bien, pero Dios lo que promete es que no solamente tú vas a ser una piedra, sino que tú vas a ser una columna, es decir, va a ser tanto el favor de Dios, es tanto el amor de Cristo en tu vida, es tanto la gracia gratuita de Dios que él te va a hacer una columna firme en Él.

Y la cuarta promesa dice: un nombre nuevo. Leamos versículo 13, ahora este nombre nuevo que no sabemos cuál es, está compuesto a su vez de **tres nombres**: "**Escribiré sobre él**", es decir, sobre cada uno de nosotros, sobre los vencedores, **1) "el nombre de mi Dios"**, es decir, del Padre. **2) "el nombre de la ciudad de mi Dios, la Nueva Jerusalén, la cual descende del cielo de mi Dios."**

Pregunta de comprensión

1. ¿Cuáles son las promesas que Cristo hace a la iglesia de Filadelfia en Apocalipsis 3:10-13?

Y 3) "y mi nombre nuevo." Dice la Biblia que Dios nos ha dado un nombre a nosotros, un nombre compuesto por esos tres nombres.

El nombre nuevo que Dios nos da significa que seremos plenamente armonizados con Él para siempre, porque al darnos un nombre nuevo, somos declarados su propiedad. Aunque fuimos creados a imagen de Dios, el pecado ha nublado esa imagen y afecta nuestra mente y conducta. Sin embargo, en Cristo tenemos la oportunidad de reflejar su santidad mediante nuestras acciones santificadas, aunque aún pecamos. La promesa de Dios es que llegará un día en que ya no pecaremos más y seremos completamente transformados a la imagen de Jesucristo, que es el mayor premio que podemos recibir.

Preguntas de aplicación

- 2.** ¿Te has rendido en medio de las pruebas o has dejado de orar por personas difíciles, olvidando que Dios es quien abre la puerta?
- 3.** ¿Estás guardando lo que Cristo te ha dado o lo estás descuidando por confiar más en este mundo que en Sus promesas?
- 4.** ¿Cómo te anima o consuela saber que Cristo te guarda?

Según lo leído hasta este momento, ¿De qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

IV. LLAMADO PARA NOSOTROS EL PUEBLO FAVORECIDO DE DIOS

Una gran tentación para los cristianos es pensar cada día que la gracia de Dios no es gratuita. Muchas personas creen que si son más obedientes o se portan mejor, recibirán más bendiciones. Pero la verdad es que en Cristo ya lo tenemos todo, y las bendiciones no dependen de nuestro esfuerzo, sino de la gracia que Él nos da gratuitamente.

Muchas personas creen en la gracia de Dios y la disfrutan, pero la tentación no es dudar de la gracia, sino dudar de que esta sea gratuita. Lamentablemente, en algunos ministerios o reuniones de discipulado, se les exigen más obras humanas bajo la amenaza de que sin ellas no se recibirá nada de Dios, cuando en realidad la gracia ya fue dada. Así, la obediencia deja de ser adoración y se convierte en un intento de "comprar" la gracia de Dios bajo una cultura de miedo, lo cual no es correcto.

Hermano/a, no necesitas mejorar para que Jesús te favorezca. Él ya es tu fuerza, tu sabiduría, poder, consuelo, paz, gozo, amor, paciencia, esperanza... Todo lo que nunca con tu esfuerzo ni tu obediencia podrías obtener, ya en Cristo lo tienes. Nunca olvidas, por tanto, que la

misericordia de Dios es gratuita en Cristo: no se compra, no se soborna; solamente se recibe.

De igual manera, si estás en el liderazgo, con personas bajo tu guía y cuidado, no les impongas cargas que tú mismo no puedes llevar. No les exijas obediencia ciega a tu persona; tú no eres su Señor. Tampoco les hagas pensar que deben ser perfectos para recibir toda bendición o evitar todo castigo; eso es legalismo. Disfruta la gracia de Dios y trata a los demás con gracia, llevándolos a Cristo para que también Él sea su consuelo, su amado y su esposo.

Pero entonces, ¿por qué siempre debemos obedecer la Palabra de Dios? Porque le conocemos, Él es Dios y nosotros sus amados hijos. **La obediencia cristiana es la respuesta de adoración a su gracia gratuita salvadora.** Recuerda que la fe en Cristo sin obras (sin obediencia) es muerta.

Por tanto, porque aún somos débiles y pecamos, y porque estamos en el valle de sombra de muerte con cuerpos de pecado, es que cada día necesitamos oír la voz de nuestro Amado y Señor Jesucristo por medio de su Palabra Escrita. Necesitamos recordar su evangelio, confesar nuestros pecados para recibir su perdón, y buscar su guía, consuelo, amor, luz y gracia para seguir caminando.

Hoy, todavía nos entristecemos, dudamos y nos afligimos. Somos débiles, pues aún lloramos, nos sentimos solos y derrotados. Y mientras buscamos la piedad y la obediencia, somos vituperados, considerados como nada, desconocidos, moribundos, castigados, tenidos

Preguntas de aplicación

1. ¿Qué debe hacer alguien que reconoce su necesidad de salvación y quiere recibir la gracia de Dios?
2. ¿Has usado la obediencia como un intento de merecer algo de Dios en lugar de verla como una respuesta de amor a Su gracia?

por locos... Pero la buena nueva es que en Cristo lo tenemos todo, incluyendo el propósito de vivir para su gloria.

Hermanos, **Jesús todavía abre puertas.** Eso significa que no te ha desamparado y te ama. Por lo tanto, espera, persevera, camina, cree, ora, lee su Palabra, sigue adelante... Ya tienes lo único suficiente: a Él en ti. Así, **porque Jesús nos ha abierto la puerta gratuitamente, abracemos su gracia siempre.**

3. ¿Te has sentido abandono o olvidado por Jesús en tu vida? ¿Qué has aprendido en cuanto a esto a través de Apocalipsis 3:7-13?

Según lo leído hasta este momento, ¿De qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

🎵 ALABANZAS | DOMINGO 08 DE JUNIO, 2025

En nuestra iglesia siempre buscamos que puedas integrarte y disfrutar mas de la adoración comunitaria, por tal razón compartimos el siguiente listado de alabanzas para que adores a nuestro Señor Jesucristo:

No valgo por mi posesión

Keith Getty, Kristyn Getty y Graham Kendrick

[Escuchar aquí](#)

Fija tus ojos en Cristo

Helen H. Lemmel. Majo Solís

[Escuchar aquí](#)

Gracias por ser parte de nuestra comunidad. Te invitamos a apoyar nuestro ministerio para seguir produciendo recursos como este. Puedes ofrendar a través de:

graciasobregracia.org/ofrendas
o escaneando el siguiente código:

